

N V M E R O S O
U N I V E R S A L
L A M E N T O
A L A M U E R T E
D E L A E X^{MA}. S E Ñ O R A

D O Ñ A M A R I A D E G V A D A L V P E
L E N C A S T E R Y C A R D E N A S ,
D U Q U E S A D E A V E Y R O , A R C O S , Y M A Q U E D A ,
F E N I X D E S V S I G L O , E N Q V E A V I S T A
de su excelente vida , se precisa el dolor
à lamentar su muerte.

D E D I C A D O

A L E X^{mo}. S E Ñ O R D U Q U E D E A R C O S ,
Aveyro, y Maqueda.

E S C R I T O , Y C O N S A G R A D O A S V E X C .
por Saül Rada Ragozi.

ROMANCE AL SEÑOR

Duque.

ESte, Señor, de mi pena
torpe balbuciéte indicio,
tan rudamente explicado,
tan tiernamente sentido.

Es: de eloquente dolor
diseño mal colorido,
en que lo que borra el lláto,
es solo, lo bien escrito.

Azià V. Exceléncia buela,
cuyo coraçon invicto;
aun quãdo el dolor le parte
le halla entero el patrocínio.

No vâ à reñiros el lláto,
pues fuera error presumido,
querer escufar, que amante,
llore à tal Madre, tal Hijo.

Ni foy capáz de apuraros
los sentimientos, màs tiro;
fino al triunfo de borrarlos,
al blason de divertirlos.

Sentid vuestro mal, y sirv a
en lugubre fiel sonido,
de adormeceros la pena
dos vezes cadente el ritmo.
Logre, en vuestros pies heroy
mi obsequio, seguro a sylo, (co.
y por lo bien inclinado,
perdonadle lo atrevido.

No estimeis en mi, Señor,
la propension, con q̄ os sirvo
porque no ay merecimíeto,
à donde no ay alvedrio.

Pero estimadme el arroj
quãdo, en assumpto tã digno,
despues de todo lo hablado
es, siempre nada lo dicho.

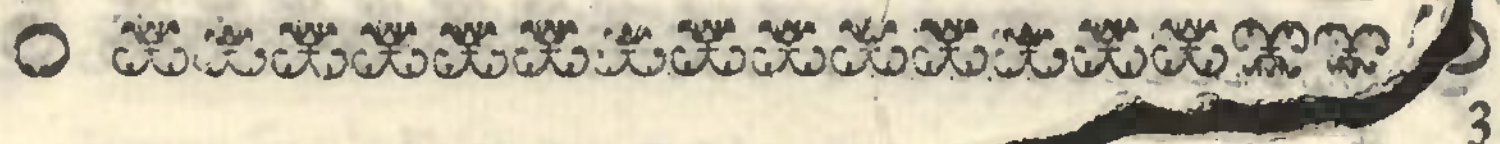
Serà en vuestra aceptacion
de mi amor el sacrificio,
sobradamente premiado,
con solo ser admitido.

EPICEDIO HEROICO

Endecasyllabo.

Ansiosamente rompo fragil leño
el golfo ayrado del dolor màs vivo,
contrastando las rafagas del lláto
el deshecho vracàn de mis suspiros.

En-



Entre Scyla, y Caribdis, el aliento
violento abraça transparentes riscos,
y entre los escarmientos con que lucha,
falobres defengaños ha bevido.

El coraçon, que tremulo vacila,
esfuërço saca del desmayo mismo,
y falta en todas partes de turbado,
por acudir à todas dividido.

Todo foy susto, affombro, ansia, lamento,
confuso caos, turbulento abismo,
Babel de mi dolor, en quien las quexas,
concibiendose voz, nacen gemido.

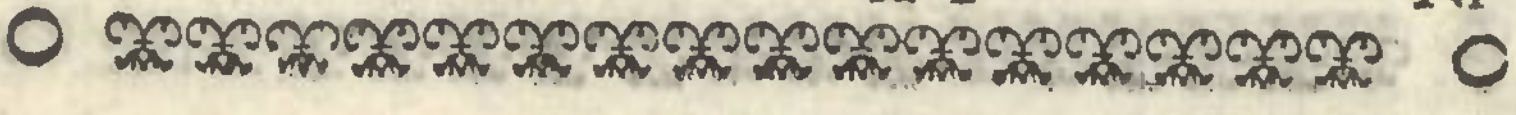
O Parca infiel ! ò Lachesis tirana!
como pudo cortàr tu aleve filo;
no yà el vitàl estambre : el hilo de oro
imperceptible, por sutil, al tiro?

Como pudo la cuerda retorcida
estrechar los extremos oprimidos
del arco, haziendo, que violento sirva
à lo defenfrenado lo encogido?

Como exceden al ayre tus harpones,
profanando la cumbre del Olympo?
y como vna muger , que era toda alma,
pudo constàr delazo quebradizo?

Solo à errar acertaste, ciega en todo:
y haziendo precisiõ lo que es capricho,
estimas por honor el improprio,
à cambio de estender el señorio.

Pues fabete, cruel, inexorable,
impia, alevosa, infiel; que tu destino
te trocò los laureles en cipreses,
lo que blason prefumes, es castigo,



4
Ni consigues tu ocafo, que no es facil,
que muera el Fenix, por ageno arbitrio:
el oro acrisolaron tus rigores
vinculandole eterno lo lucido.

Contra el Cielo conspiras? que imposible!
al Sol quieres herir? que defatino!
podràs obscurecer, en vn instante,
luz, à quien ilustraron tantos siglos?

Una muger, del sexo error tan noble,
que al ver naturaleza su delirio,
no pudiendo enmendarlo hizo vn porttento;
solo por disculpar lo que yà hizo.

Una fabia heroina, cuyas ciencias
parecieron infuffas; pues la vimos.
fin las lentas fatigas de estudiados
hallarse los conceptos discurridos.

Una muger, que monftruo soberano,
derogando las leyes del estilo,
llegò à juntar, con glorias de elevado,
futilezas de ingenio desvalido.

Una Sybila, cuyo ingenio Lynce,
penetrando del tiempo los archivos,
nos escusò las ansias de esperados,
dandonos los fueffos prevenidos.

Una muger, afrenta de los hombres,
que excepcion rara de comunes ritos,
siendo feliz contraria de si misma,
se estorvò con lo noble, lo entendido.

No vès, que es ciego error el irritarte
contra tanta Deydad? trueca el defignio;
que fi los fabios en los afros mandan,
inmortal estableces su dominio.

Libreria animada fuè su idea,
y en las humanas letras lo exquisito
debiò al dulce comento de su labio
luz para los misterios escondidos.

Supo hablar en seis lenguas: aun màs supo;
supo callar en todas: ò prodigio!
supo saber de modo, que discreta,
nunca llegò à entender, que avia sabido.

Filosofia supo, en Theologia,
y à Moràl, y à Escolastica, previno,
para no ser su empleo grandes luzes,
para beber sus luzes genio vivo.

Historia, Cosmographia, Esfera, y Mapa,
debieron à su estudio gran cultivo,
y en los versos, llegò hasta penetrarlos,
que es ciencia màs dificil que escribirlos.

Con raçon la Sybila Americana,
dezima Musa, Cisne del Caistro,
despreçiando del Sol la cuna ardiente
Aguila la jurò: buscò su nido.

Y cifrando en la pluma el alma toda
fiandola al Centauro cristalino,
exalacion volò, y en muda ofrenda
en sus aras ardiò holocausto digno.

Calle Pola Argentaria, calle Istrina,
calle Hipacia, alto honor Alexandrino,
Sofipatra, Zenobia, Mucia, y Proba,
de Minerva esplendor, de Apolo echizo.

Ni gaste por el Orbe aliento tanto
de la Fama el esfuerço persuasivo,
dando hermosura al ayre con elogios
de mugeres portentos peregrinos.

Pues Heroína Augusta, Real Matrona,
 dà falleciendo, en el postrer suspiro
 tanto aliento a la Fama, tanto asunto,
 que aunque podrá tocarlo, no ceñirlo.
 Y quien será este assombro? esse milagro,
 de Reales timbres centro esclarecido,
 en quien no fue lo màs el ser tan grande
 quando la hizo mayor el no advertirlo?
 Esta, à quien oy la Parca de embidiosa,
 dudandole lo humano flechò el tiro;
 para ver de su aljava en el contraste,
 si de terrena liga dava indicio?
 Yà lo dize el dolor; fiando el pecho
 à la lengua del agua sus conflictos
 voz està vez leal, en publicarlos,
 como infiel, otras vezes en dezirlos.
 Es: pero tanto nombre, ni en las voces,
 ni en la muda eloquencia del gemido,
 ni en las turbadas señas del quebranto
 cabe, ni bien callado, ni bien dicho.
 Supla por voz, con lagrimas funestas
 la tinta, y en fatales tristes signos,
 lo que el alma no puede pronunciado,
 insensible la pluma diga escrito.
 Es, la Fenix, la sola gran Maria
 de *Lencafter*, blason, y lauro altivo,
 en quien de màs estuyo lo heredado,
 sobróle para grande lo adquirido.
 La Duquesa, Minerva Lusitana,
 de Aveyro, y de Maqueda: real archivo,
 que de Inglaterra, Portugal, y España
 autorizó los timbres mas antiguos.

70
7
Y sobre todo: Yaze aqui *Maria*
de Guadalupe: Tente peregrino,
passe el dolor à culto reverente,
que en este nombre quanto callo digo:

Esta es, la que disculpa con su eclipse
de las Parcas el fallo executivo,
porque à no herir su harpon laurel tan alto,
se burlaran los Dioses de sus tiros.

Esta es, la que en comun triste lamento
vnanimos lloramos, siendo finos,
si, en las raçones de sentir, diversos;
en la raçon para llorar, vnidos.

Hemos visto llorarla: al Soberano, (Rico,
al Grande, al Noble, al Docto, al Pobre, al
oygamos yà de imperceptible angustia
los sentidos clamores, no sentidos.

Su muerte lloran: en suprema esfera
las Virtudes, que en tan funesto siglo,
mas que nunca buscavan exemplares,
para contradzir ciegos delirios.

La *Fè* llora su falta; pues en ella
en excelso, constante espejo vivo;
via sus infalibles justos dogmas
de màs de practicados, persuadidos.

Via en su *Zelo* augusto, el ansia ardiente,
con que figuiendo al Sol lucientes gyros,
de dos Mundos visagra su deseo,
pretendia igualarlos, para vnirlos.

Aun màs, que el Sol, bolavan sus anhelos,
siendo de mejor Sol noble Epiciclo,
y à donde no alcançavan sus influxos,
el *Plus ultra* llevaban sus suspiros.

El poder despreciava de los Persas,
 los tesoros de Midas, Creso, y Cyro,
 teniendo quanto gastan los Monarcas,
 perdiendose las almas, por perdido.

La Piedad, y Clemencia tambien lloran,
 que pierden Redemptora los cautivos,
 los Templos su esplendor, su luz el Moro,
 el naufragio su puerto, su Fè el Indio.

Su *amor* à Dios, y su *Esperança* expressan
 heroycos hechos de su pecho invicto;
 pues su incendio arrojò nobles centellas
 al Griego, al Partho, al Medo, al Abyfino.

La Prudencia, Justicia, Fortaleza,
y Templança perdieron en su juicio,
 vn Tribunal, cuyo discreto fallo
 prescriviò en la raçon fiel equilibrio.

La modestia lamenta, que le falta :
 en la circunspeccion de este prodigio
 autorizada voz, que muda enseña
 à hazer lo soberano comedido.

Què templada! què afable! què devota!
 aun el semblante dava claros visos
 de sus fondos, y en solo verla hallavan
 prevenidos antidotos los vicios.

La Humildad llora, que perdiò vn compendio
 de prodigiosos actos nunca oídos:
 Portuguesa, y rendida? gran portento!
 soberana, y humilde? noble echizo!

Olvidada de excelsas altivezes,
 se prescriviò en la muerte norte fixo,
 y por lo que ha de ser, su desengaño
 midiò quanto era agora, y avia sido.

9

La auftera *Penitencia*, que en Palacios,
fuele fer idioma peregrino,
en nueva Anacoreta viò asperezas
del Jordàn, Palestina, Syria, Egypto.
Rigurosos ayunos, duro el lecho,
los pies descalços, y asperos filicios;
con raçon buela al Cielo à desfrutarlos,
la que fupo en la Corte introducirlos.
No autorizava comicos Theatros,
fi tal vez la obligò fupremo arbitrio,
eftavo tan auferente fu advertencia,
que ni aun mirò el engaño colorido.
Solo tuvo prefente la tragedia
de la vida mortal, y el fin preciso:
el feretro lo diga, que à fu lado
erá fu confultor, relox, y amigo.
Thebayda, en el *Silencio*, era el Palacio,
y en fu noble familia eftablecido,
de fuerte, que en las mifmas antefalas,
aun la respiracion, era ruído.
Todo era alli Modestia, Piedad todo,
Cordura, Madurèz, Quietud, Retiro,
y de mejor Oraculo, que en Delfos
dulces refpueftas, fabios vaticinos.
Con tan juftas raçones el quebranto
vniverfal, en todos ha podido
confirmar, que las nubes de los ojos
llegan con fus vapores al Olympto.
Pero templa el pefar de tanta anguftia
vèr de efte Sol los refplandores vivos
en tres *Grandes Luzeros*, que en fus llamas,
al apagarfe nos dexò encendidos.

Que-

Quede, pues, coronado en la memoria
 su feliz nombre eternamente fijo,
 dando al clarin sonoro de la Fama
 su virtud voz, su merito sonido.

Que yà mi Baxèl Delfico, cansado
 de luchar con el viento enfurecido,
 se anega, y en el golfo de mi pena
 le dà el llanto sepulcro cristalino.

Y Euterpe, que el timon sabia regia,
 le entrega de las olas al dominio,
 conociendo, que golfo, norte, y rumbo
 necesitan de Numen mas divino.

Gustosamente naufrago fallece
 mi Baxèl en empeño tan debido,
 y à la vista del Puerto soberano
 haze la salva el vltimo suspiro.

Nuevo Arion, despojo de las ondas
 llorando canto mi feliz destino;
 pues à mercedes de Delfin heroyco,
 si el cantar me anegò, por cantar vivo.

Y equivocandò el musico lamento,
 con el ansia fatal del precipicio
 Cisne de mi pesar; serà mi muerte
 sonoro agonizar, dulce deliquio.

Hasta que transformado en triste roca,
 qual Niove mi pecho dolorido,
 lamina fiel al Epitafio sirva,
 en que amor grave elogios, y el Cielo Hymnos.

So-

SONETO.

O Tu, Sibila Augusta, à quien rescata
de injurias de mortal el monumento,
por ser tu propria esfera el Firmamento
no pudiendo abatirse, te arrebatá!

La pyra, que te estrecha, te dilata,
quando en fama inmortal cobras aliento,
volando tanto màs tu entendimiento,
quanto màs de prisiones se desata.

Señora, fabia, y santa, en veloz vuelo
à laureles eternos ascendiste:

gozalos; y disculpa nuestro anhelo;

Pues aun tu misma al ansia, al dolor triste
de advertirte sin ti, del desconsuelo
de faltarte à ti misma, te moriste.

Dezimas.

NO fue en la Parca rigor;
ò Soberana Muger!

el ostentar su poder

en eclipsar su esplendor:

Inventiva fue de amor,

segun llego à discurrir;

porque aviendo de adquirir,

como Fenix, nuevo ser;

parà poder renacer,

era preciso el morir.

Competencia desflucida
 fue la de su harpon àl verte;
 pues tirò à darte la muerte,
 y acertò à darte la vida.
 No blafones de atrevida
 Cloto: que defautorizas
 tus faetas quebradizas;
 no advirtiendò tus errores,
 que no viven los ardores
 reñidos con las cenizas.

(dor
 De Aveyro el Regio esplé-
 ò grã Duquesa! en tu fuerte;
 solamente con tu muerte
 llegar pudo à ser mayor.
 De tu pecho el sacro ardor,
 al romper la vital nema,
 de amor soberano emblema
 nos expresò, que blafonas:
 no; el nacer para coronas,
 si; el morir para diadema.

En tu humildad peregrina
 supiste sabia instruirnos,
 que debe más persuadirnos,
 lo que menos nos inclina.
 Esta maxima divina
 en ti practicada dás,
 y quando empleada estàs
 en hechos de virtud llenos
 solo estudiãdo el ser menos,
 llegar pudiste à ser más,

Reyna: essenta felizmente
 de los humanos horrores,
 y ciñe de resplandores
 la Augusta sagrada frente.
 En dichosa permanente
 gloria, bebe luzes bellas
 del mejor Sol, y las huellas
 fixa en los astros por Santa;
 y ferà el besar tu planta
 estrella de las estrellas.

F I N.

Sub correctione Sanctæ Matris Ecclesiæ.

